

Chisporroteos

(Columna de Alberto F. Cañas)

En Venezuela, donde reside, le ha publicado la Universidad Central a la poetisa costarricense Mayra Jiménez, un nuevo tomo de poemas: **EL LIBRO DE VOLUMNIA**.

El título es perfectamente inapropiado, por carente de atractivos. Tras él se esconde un considerable progreso de la autora, y una obra completamente diferente a su libro anterior "Tierra Adentro", y a nuestro juicio más valiosa. En estas letras costarricenses, donde la regla parece ser la contraria, es de alegrarse cuando un autor consigue una obra superior a la precedente.

El progreso, la transformación de Mayra Jiménez, como ustedes quieran llamarlo, se resuelve en una mayor sencillez expresiva, en una más evidente claridad poética. Hay en "El Libro de Volumnia" más poesía que en "Tierra Adentro", y menos literatura: la expresión es más espontánea, los hallazgos de lenguaje más logrados; la comunicación con el lector más fácil. No hay en este libro los ~~alamboramientos~~ que pudieron señalarse al anterior.

Se trata aquí de una colección de 46 poemas, que siguen una línea de conexión casi narrativa, sólo interrumpida en dos casos (los números 27 y 44); el tema del libro —salvo en los dos poemas citados— es amoroso. Y la obra total es una especie de canto al amor y al desamor, compuesto en un tono reflexivo y ensimismado, sin excesos emocionales y casi que sin erotismo. A veces la poetisa vive y a veces evoca una historia de amor y desamor. Contempla el alejamiento del amado y su propio alejamiento; indaga líricamente las razones de ambos; dialoga de continuo con el amado o ex-amado, y al través de este coloquio va encontrando la razón de su amor (no la de su desamor) y de su vida.

Son, así, estos poemas, como dichos al oído más que escritos; es una voz de mujer que nos habla suavemente y que reconstruye con extraño pudor, su propia historia, vista sobriamente y sin arrumacos ni melodramatismos.

A veces, el poema no es más que una larga frase que expresa una sola idea (los poemas son

todos breves pero ninguno lo es en exceso); pero al leerlos, se nota que estamos ante una poesía duramente trabajada, hecha y re-hecha, muchas veces revisada en busca de una perfección formal que, dichosamente, consigue con frecuencia.

Vamos a cerrar esta columna, transcribiendo (cosa que poco hacemos), dos poemas de "El Libro de Volumnia", que darán a ustedes una mejor idea que cuanto intentemos decir, acerca del tono y estilo de este suave y bello poemario. Son los números 34 y 46 los poemas carecen de título).

34

Cuántas veces
atravesaste el parque
despacio
con un libro y
cuántas otras parejas
se enamoraban
despreocupadamente
con flores
y ramas
olvidadas
bajo un viento
como de lluvia.
Todas las cosas
pasaron
como un cantar
que siempre oigo,
como la hora
cansada
y grande.
Entonces
recogí mis cuadernos
entre las hojas
y me fui
porque sé
que a esas horas
tú ya no vienes
y el parque
está casi morado
a causa de la noche.

46

Estos poemas carecen
de sentido
pues qué podrían significar
para los otros
un puñado de quejas
como el piar quejumbroso
de un pájaro caído
en la tarde
o como una flor que en la punta
de una rama
se pierde con el tiempo.
Pero para mí son importantes.

Con este poema 46 termina el libro. Y se lo cierra, con la sensación inequívoca de haber entrado en contacto con un espíritu poético que por fin se está realizando tras un período de interesantes titubeos. Interesantes, es cierto, pero titubeos al fin y al cabo.